DONDE TRIUNFÓ EL SENTIDO HUMANITARIO

DEPÓSITOS DE PRISIONEROS EN LA GUERRA DEL PACÍFICO: EL CASO DE SAN BERNARDO

Monografía de investigación en curso por

Fernando González del Riego S.

DONDE TRIUNFÓ EL SENTIDO HUMANITARIO

DEPÓSITOS DE PRISIONEROS EN LA GUERRA DEL PACÍFICO: EL CASO DE SAN BERNARDO

Monografía de investigación en curso por
Fernando González del Riego S.

ESTE LIBRO SE HA PUBLICADO GRACIAS AL APOYO DE
SOCIEDAD DEL CANAL DE MAIPO

SOCIEDAD DEL CANAL DE MAIPO

Donde triunfó el sentido humanitario
Depósitos de prisioneros en la Guerra del Pacífico: el caso de San Bernardo

© Fernando González del Riego Sumar, 2013

Registro de Propiedad Intelectual: 229.721

I.S.B.N.: 978-956-353-052-0

DISEÑO Y PRODUCCIÓN EDITORIAL
David Bustos Mellado
<*davidbustosmellado@gmail.com*>

MOTIVOS DE PORTADA
Fotografía de don Pedro Ruiz y don Desiderio Salas, antiguos adversarios, dándose un fraternal abrazo en Melipilla, el año 1929 (Museo Morro de Arica).

Casa de Freire 24, en San Bernardo, utilizada como depósito de prisioneros durante la Guerra del Pacífico.

Impreso en Chile / *Printed in Chile*

ÍNDICE

Adhesión a la verdad. Por *César Gutiérrez Muñoz* 7

1. Presentación, una esperanza, una excusa y una ilusión 13

2. La guerra, los combatientes y los prisioneros de guerra 23

Combatientes 25

Prisionero de guerra, el combatiente capturado 26

3. Intentos para humanizar las guerras 31

4. La interacción entre Chile y el Perú 35

5. Chile y el Perú en Guerra 43

Depósitos de Prisioneros 45

Iquique y Tarma, depósitos de prisioneros en el Perú 47

San Bernardo, depósito de prisioneros en Chile 53

Recepción de los prisioneros 58

Actitud de la prensa 64

Otros prisioneros 71

Bibliografía 75

Adhesión a la verdad

por *César Gutiérrez Muñoz*

No me parece conveniente ni necesaria una presentación a esta interesante y novedosa monografía de Fernando González del Riego Sumar porque ella vale por sí misma y no requiere de explicación alguna. Habla con el alma y con la razón, sin inventar nada que altere lo auténtico. La cosas humanas se entienden a cabalidad, se sienten, cuando tocan profundamente a uno. Así sucede con este trabajo que me emocionó desde las primeras lecturas, pues sabemos que las guerras —la violencia de cualquier tipo— son desalmadas, aunque haya documentos internacionales que quieran atajar los excesos. Los ejemplos contrarios a ese sino fatal son casi la excepción, pero, por fortuna, existen y enseñan. Como dice el eminente historiador y maestro peruano José Agustín de la Puente Candamo, hoy ya no hay noticias de los acontecimientos buenos o malos del mundo porque estos se trasmiten en vivo y en directo. Basta encender el televisor o ingresar a la internet para comprobar el aserto. Aunque nos pese, estamos acostumbrándonos a ello. Un ejemplo dramático y ojalá irrepetible fue el ataque a las Torres Gemelas en Nueva York el 11 de septiembre de 2001, que vimos aterrorizados, conmovidos, con la fuerza de lo inimaginable y de lo imprevisto, quedando con el recuerdo chocado hasta ahora.

Otra realidad nefasta acaba de ser comprobada por la ONU: en lo que va del 2013 el número de niños muertos y heridos en Afganistán ha aumentado en un treinta por ciento. En ambos casos hay gente e instituciones que se preocupan y ocupan por poner coto a esta terrible y muy lamentable situación, como pasó en nuestros países desde hace 174 años. El título del inesperado aporte de Fernando, *Donde triunfó el sentido humanitario. Depósitos de prisioneros en la Guerra del Pacífico,* grafica ampliamente el contenido del texto e invita a peruanos y chilenos a leerlo con gusto y reflexión y, si es posible, a revisarlo una y varias veces, pues su intención es señalar que en medio del feroz conflicto de 1879 hubo gestos de grandeza de ambas partes con el vencido, extendiéndole la mano antes que el mero encerramiento o la vejación. Cuando Jorge Basadre, el más grande historiador de la República del Perú, se refiere a Miguel Grau enaltece la calidad humana y marinera del héroe de Angamos: La posteridad ha indultado a su generación infausta porque a ella perteneció el comandante del Huáscar. Olvida desastres y miserias y la mira con envidia poque le vio y le admiró. Por eso, con estas palabras escritas a la carrera, me adhiero a la verdad de los hechos y de las circunstancias tan bien comprendidos y narrados por Fernando. Lo hago en tono de felicitación y de concordancia.

Trujillo, 11 de junio de 2013

A mi amada y paciente esposa que cree que no soy lo suficientemente imparcial, a pesar de mis intentos por ser lo más objetivo posible.

A mis seis queridos hijos que cada 21 de Mayo querían desquitarse conmigo por el hundimiento de la Esmeralda.

A mis casi doce nietos, y a los que puedan llegar, deseándoles que puedan vivir en un mundo más humano y tolerante.

A mis compañeros del Colegio Militar Leoncio Prado con quienes pasé de ser un niño a la adolescencia, por los cincuentitres años de amistad.

A mis compañeros de curso de la Escuela de Ingeniería de la Universidad de Chile junto a quienes he pasado de la juventud a la actual y calma madurez.

A mis compañeros del Verbo Divino, del Alonso de Ercilla y a mis amigos de ambos países por no hacer diferencias de nacionalidad.

Al Perú y a Chile, mi país natal y mi país de residencia, a quienes tanto amo.

Agradecimientos

Deseo agradecer, muy especialmente, a quienes apreciaron mi propuesta de investigación tan pronto la planteé, pudiendo así iniciarla. Me refiero a doña Irma Acevedo, encargada del Archivo Histórico Comunal de San Bernardo; al general de división (r) don Marcos López Ardiles, presidente de la Academia de Historia Militar de Chile, y a doña Nora Cuevas Contreras, alcaldesa de la Ilustre Municipalidad de San Bernardo.

En la etapa inicial a don Andrés Pérez Cotapos quien gentilmente recibió mi llamado dándome los primeros hilos conductores y a Marcelo Mallea por lo mismo. Gracias al profesor Raúl Besoaín pude confirmar que efectivamente hubo prisioneros de guerra en San Bernardo e iniciar confiado mi investigación.

Investigación que nunca hubiese comenzado si no fuera por la perseverancia con que mi amigo Luis Cuadra Rubio me pedía que averiguara dónde había estado

prisionero Leoncio Prado, patrono del emblemático Colegio Militar Leoncio Prado.

Cómo no agradecer a mi esposa por aceptar de buen modo que la interrumpiera a cada instante para leerle o consultarle lo que iba descubriendo, o a mis buenos amigos Mario, Iván, David, por lo mismo, claro que con ellos fui más prudente. Mi queridísimo amigo José Luis desde España me aportaba sus precisos comentarios.

Gracias a Valeria Maino, Marcos López y César Gutiérrez por sus valiosos aportes; a Wilber Calle y a Miguel Arcentales por sus sabios consejos; a todos quienes me escucharon, me apoyaron y respondieron; también a aquellos pocos que estaban muy ocupados para atender a un autodidacta, por mantenerme humilde y confirmar mi postura que la historia debe compartirse en forma amable, para que sea útil.

Un especial reconocimiento al Obispado y al Rotary Club de San Bernardo, a la Academia de Historia Militar y a la Sociedad del Canal de Maipo por haber apoyado el seminario donde la Municipalidad de San Bernardo presentó la actitud humana con los prisioneros internados y a David Bustos Mellado por su gran ayuda en la publicación de este libro.

1. Presentación, una esperanza, una excusa y una ilusión

Como peruano que ha hecho casi todos sus estudios, vida profesional y familiar en Chile, sin nunca perder sus nexos ni contacto físico con el Perú, siempre sentí mucha pena viendo tanto desencuentro, tanto recelo, tanto resentimiento entre los dos países que tanto amo. Parece que nos hubiésemos quedado pegados en 1883, año en que terminó la guerra fraticida de 1879. El pasado nos ha formado, por medio de libros oficiales llenos de prejuicios, generando sentimientos que en nada cooperan a una buena armonía.

Bien lo dice el profesor Sergio Villalobos cuando nos advierte:

> *Los pueblos se nutren de verdades consagradas y no desean ser molestados por revisiones críticas, que obligan a sacudir la mente adormecida.*

Hay una pereza colectiva en el común de la gente, que además incluye a historiadores, ensayistas, periodistas, políticos y folcloristas, cada uno seguro de su verdad...

El ambiente se nutre de viejos resentimientos, se los explota y el patriotismo cede a una patriotería vulgar y chocante... los profesores son repetidores ardorosos de conocimientos petrificados y aún de consignas vehementes.

El juego de todos estos elementos se presenta en Chile y en el Perú...

En el caso de las relaciones entre Chile y el Perú, sean las armoniosas o las conflictivas, han primado los impulsos patrióticos, en el momento de escribir la historia.[1]

Quien esto escribe ve con esperanza cómo, en los últimos años, algunos importantes historiadores y otras influyentes personalidades, tanto en Chile como en el Perú, buscan, con una mirada moderna y positiva, entregar lo más objetivamente posible los hechos ocurridos en nuestra historia común, de modo que cada cual esté en condiciones de llegar a sus propias conclusiones, sin las influencias prejuiciadas del pasado. El mismo autor chileno nos indica que el camino para construir la comprensión entre ambos países es el reconocimiento de nuestras propias virtudes y errores.

1 VILLALOBOS R., Sergio. (2002). *Chile y Perú, la historia que nos une y nos separa*. Santiago: Editorial Universitaria, p. 9.

> *No queda otro camino que la verdad y aceptarla cuando esté bien probada. Solo de esta manera puede construirse la comprensión, reconociendo mutuamente virtudes y defectos, errores y aciertos.*[2]

El historiador peruano Jorge Ortiz Sotelo, amplía el concepto y nos lleva más allá, al invitarnos a realizar el esfuerzo de avanzar en busca de un mejor país.

> *Usando a Tucker como materia de análisis de la vida peruana, vemos reflejadas nuestras virtudes y defectos, institucionales e individuales, y este ejercicio debe servir para que podamos enmendar lo enmendable, y avanzar en la construcción de un mejor país para las generaciones futuras.*[3]

Lo ya empezado en el campo de la mutua comprensión por historiadores e intelectuales bien intencionados ha servido de incentivo para que numerosos e importantes, investigadores tomaran la posta y estén comenzando a trabajar en beneficio de nuestra futura reconciliación. Así lo anticipó uno de los historiadores más reconocidos de Chile, formador y guía de otros importantes historiadores, cuando, en el año 2001, escribe en su libro relacionado con las relaciones chileno peruanas:

---

2 VILLALOBOS. Ibíd., p. 10.

3 ORTIZ Sotelo, Jorge. (2010). *John R. Tucker, almirante del Amazonas*. Lima: Viasadeva, p. 13.

«no podrá negarse que he hecho un esfuerzo honesto. Otros investigadores seguirán».[4]

Entre éstos destaca el grupo Generación Diálogo Chile-Perú conformado el año 2010 por el Instituto de Estudios Internacionales de la Universidad de Chile, el Instituto de Estudios Internacionales de la Pontificia Universidad Católica del Perú y el apoyo de la Fundación Konrad Adenauer de Alemania. Está integrado por destacados académicos, intelectuales y distintas personalidades que buscan generar espacios de dialogo y cooperación.[5]

Otro importante, y activo grupo, es el Grupo Chile-Perú, Pensando el Futuro promovido por la Fundación Chile 21 y el Centro Peruano de Estudios Internacionales de la Universidad del Pacífico, de Lima, cuentan con el apoyo técnico y el auspicio de IDEA Internacional y la Fundación Friedrich Ebert.

En su cuarto encuentro al que asistieron parlamentarios chilenos y peruanos; ex comandantes en jefe de las Fuerzas Armadas, dirigentes

---

4 VILLALOBOS. Op. Cit., p. 11.

5 Generación de Diálogo Chile–Perú, Perú–Chile. (7 de diciembre de 2012). Academia Diplomática de Chile Andrés Bello. <http://www.apuntesinternacionales.cl/generacion-de-dialogo-confianza-y-entendimiento-entre-peru-y-chile>.

empresariales e intelectuales de ambos países, además del precandidato a la Presidencia de la República por Renovación Nacional Andrés Allamand, su presidente destacó: «hemos ayudado a avanzar en la idea de que la relación entre Chile y el Perú debe ser pensada a la luz de los desafíos del siglo 21 y no de los desencuentros del pasado».[6]

El objetivo de esta mención no es hacer un catastro de las diversas iniciativas de cooperación binacional, sino tan solo mencionar el incremento e importancia de personas e instituciones que van perdiendo el temor de abandonar las anteriores versiones patrioteras de nuestra historia y buscar aliviar las relaciones entre nuestros países hermanos.

Estas iniciativas son por lo general muy bien recibidas. Es natural que se presenten algunas críticas menores y faltas de apoyo, por parte de unos pocos historiadores, posiblemente celosos de que personas pertenecientes a otras disciplinas intervengan en su campo. Esta resistencia o temor a analizar la historia oficial también existe entre personas a las que les gustaría que nada se haga, con el fin de evitar tocar estos «temas sensibles»

6 Culmina cuarto encuentro chileno-peruano con miras a fallo de La Haya (14 de Abril de 2013). Diario *La Tercera*, p. 10.

que puedan traer reacciones populares adversas que afecten nuestras actuales relaciones o las actividades que empresarios de un país realizan en el otro. Es de esperar que con el trabajo perseverante de los nuevos actores estos recelos sean superados, en beneficio de nuestros países, nuestras futuras generaciones y nuestra región.

El consultor internacional Raúl Rivera nos reta a hacernos cargo del futuro al señalar:

> *Ha llegado la hora de reconocer que ya somos una gran nación, como ha quedado demostrado a lo largo de este libro, y de hacernos cargo de lo que ello significa. El gran desafío de la Generación del Bicentenario es justamente autoafirmar esta identidad común y terminar de dar forma a un Nuevo Mundo, capaz de contener a todos los latinoamericanos.*[7]

No quisiera dejar este punto sin referirme al camino que nos han señalado Alemania y Francia para superar los traumas dejados por las tres guerras que tuvieron en 70 años y cuyo acuerdo de cooperación cumple este año sus bodas de oro.

> *Apenas 18 años después del fin de la Segunda Guerra Mundial, los líderes de Francia y Alemana —Charles de Gaulle y Konrad Adenauer— ya habían*

7 RIVERA Andueza, Raúl. (2011). *Nuestra Hora, los latinoamericanos en el siglo XXI*. Santiago: Pearson-Prentice Hall, p. 218.

comprendido que la verdadera reconciliación entre sus pueblos sólo podría darse integrando a sus jóvenes.

Qué difícil debió resultar... en un lapso de 70 años, se habían enfrentado en tres guerras fraticidas: la franco-prusiana de 1870, la Gran Guerra del 1914 y la de 1939... comprendieron que la integración... requería cerrar las heridas y cambiar las subjetividades.[8]

Pido excusas por los errores que pueda cometer en mi investigación ya que sin más méritos que mi entusiasmo me involucré en una pesquisa histórica, tan pronto descubrí este fascinante y poco conocido episodio de hermandad, hermandad de verdad, que sucedió durante la Guerra del Pacífico. El tema presentado trasciende a la guerra misma, constituyendo un ejemplo de humanidad, dignidad, tolerancia y respeto que tanto el Perú como Chile dieron al mundo en 1879. Cualidades humanas tan necesarias de recordar hoy día, en que nos es muy difícil tolerar las ideas contrarias de nuestro prójimo.

Tengo la ilusión que la investigación que estoy realizando, sobre los prisioneros de guerra, junto a la presentación de esta monografía, incentive a quienes tienen las capacidades y los recursos que yo, como

8 PARODI Revoredo, Daniel. (2013). *El año franco-alemán y la reconciliación peruano-chilena*. Palabras Esdrújulas. <http://blog.pucp.edu.pe/archive/1875/2013-4-20>.

simple particular, no dispongo para profundizar el tema y tal vez puedan comprobar mi apreciación de que el Perú primero y luego Chile dieron a sus prisioneros de guerra un trato humano y digno único en el mundo. Los antecedentes de que dispongo, hasta el momento, me llevan a pensar que si bien hubo hechos similares en otros conflictos, nunca se dieron como una política de Estado tan exitosa.

En apoyo a lo anterior: Los prisioneros fallecidos en los campos de reclusión fueron muy escasos, todos ellos debido a sus graves heridas de guerra o de muerte natural; no hubo suicidios, aparentemente, y las fugas se pueden contar con los dedos de una mano. Incluso, no se castigó o fusiló, como autorizaban las leyes de guerra, a los prisioneros chilenos que en la región de Puno, intentaron que los indios se levantaran contra las autoridades diciéndoles que «la guerra no era contra ellos sino contra los blancos»[9] o cuando en Patambuco «intentaron rebelarse y fugar con la prédica a los lugareños que este levantamiento era para devolverles a su Rey Inca».[10]

9 NUÑEZ Mendiguri, Mario. (2012). *Puno en la Guerra con Chile*. Puno: autor, p. 106.

10 Ídem, p. 105.

Para finalizar esta presentación inicial y entrar de lleno en la materia, deseo señalar que en mi investigación, actualmente en desarrollo, no pretendo analizar la historia de la Guerra del Pacífico, sino solamente destacar un hecho puntual que tiene méritos suficientes para ser conocido y difundido.

2. La guerra, los combatientes y los prisioneros de guerra

Valga la pena recordar qué estaban haciendo y dónde estaban los prisioneros de guerra antes de ser capturados, para así poder apreciar más lo notable del sentido humanitario que presentaremos más adelante. Es bien sabido que las guerras, que han existido desde el principio de la humanidad, son actos terribles donde el instinto de sobrevivencia se manifiesta prioritariamente sobre los otros instintos y valores humanos. El temor a morir y el miedo despiertan en el combatiente la necesidad de destruir al enemigo, antes que éste alcance a hacerle daño.

> *[…] a lo largo del tiempo, la guerra ha ocupado el mayor puesto en la lista de los peligros.*[11]

11 DELUMEAU, Jean. (2001). *El miedo, reflexiones sobre su dimensión social y cultural*. Medellín: Corporación Región, p. 12.

Con el fin de poder mutilar, matar o destruir al ser humano que tenemos al frente, el combatiente debe lograr vencer el natural respeto por la vida y olvidarse de las virtudes humanas o de la ley natural.

Para ello debe considerar al soldado enemigo como un «objeto», como un ser carente de las características propias de un ser humano empeñado en destruirlo a él, para así poder conquistar sus objetivos. Sean estos objetivos el dominio territorial, la humillación del combatiente o de sus valores, la imposición de ideas, el saqueo, entre tantos otros que engendran guerras.

No pareciera estar muy equivocado Kenneth N. Waltz cuando nos escribe que la guerra se origina en el egoísmo, en los impulsos agresivos y en la estupidez. Las otras causas las considera secundarias.[12] Tal vez sean, asimismo, los actos más irracionales, al ser incitados por minorías influyentes, que buscan satisfacer sus propios intereses, sin considerar la destrucción, el dolor y la muerte que estos conflictos generan sobre el resto.

Nunca será excesivo recordar que las guerras son las actividades más violentas, crueles e inhumanas que puede emprender el ser humano.

---

12 WALTZ, Kenneth Neal. (1979). *Theory of International Politics*. NYC: McGraw-Hill.

Es el hombre un ser instintivamente agresivo?

Quienes así lo consideran, alegan que el primer enemigo del hombre es su semejante. Que ningún vertebrado, ni el más feroz de los carnívoros suele matar a sus congéneres, con sólo dos excepciones: algunas ratas y el hombre.[13]

Combatientes

Se entiende por «combatientes» a aquellos individuos que son armados por un gobierno y que hacen juramento de lealtad. Un combatiente capturado en un conflicto armado, ya sea por estar herido o por rendición, se convierte en un prisionero de guerra.

El prisionero de guerra es un enemigo que armado, o incorporado activamente al ejército hostil, ha caído en manos del contrario.[14]

13 STEMPEL Paris, Antonio. (1999). *Los hombres, la guerra y la Paz*. Lima: Seminario Internacional Sobre Desarme, <http://www.opanal.org/Articles/Seminar-Lima/stempel_lima_e.htm>.

14 LIEBER, Francis. (1863). *(Código Lieber) Instructions for the Government of Armies of the United States in the Field*. EE.UU., art. 49. <http://www.icrc.org/ihl/INTRO/110>.

El prisionero de guerra, Siendo considerado un enemigo público, es prisionero del Estado que lo capturó y no del individuo o unidad que lo apresó.[15]

También pueden ser prisioneros de guerra los ciudadanos que acompañan a un ejército, con cualquier fin.[16]

Se consideran prisioneros de guerra los partisanos, o guerrilleros, que son soldados armados que visten el uniforme de su ejército pero que pertenecen a un cuerpo armado no muy numeroso, que actúa individualmente con el propósito de hostilizar al enemigo, en territorios ocupados.[17]

Prisionero de guerra, el combatiente capturado

Al finalizar el combate, el combatiente debe tomar una decisión respecto a como tratar a los enemigos que han quedado vivos y a las poblaciones vencidas. Este tratamiento fue variando desde las atrocidades sin nombre, las matanzas masivas y la esclavitud de pueblos enteros, de la antigüedad, hasta la reclusión en lugares insalubres y condiciones de trato inhumanas, del siglo XIX. No es necesario remontarnos hasta la

15 LIEBER, Ibíd. Artículo 74.

16 LIEBER, Ibíd. Artículo 50.

17 LIEBER, Ibíd. Artículo 81.

antigüedad para ver con qué crueldad se trataba a los prisioneros de guerra.

Baste saber que 65 años antes de nuestra guerra, durante la guerra de independencia de España, en la isla de Cabrera murieron ocho o nueve mil de los 12.000 franceses que allí estuvieron, o que en una marcha morían de 300 a 400 prisioneros españoles diarios.

Tan solo 15 años antes de la Guerra del Pacífico, en la guerra civil de los Estados Unidos de América, hasta el 25 por ciento de los prisioneros internados llegaron a morir, tanto en el Norte como en el Sur, en algunos depósitos. Los ejemplos citados bastan para situarnos respecto de la situación que se podía esperar en la Guerra del Pacífico. Aclarando una vez más que nos referimos a cautivos en depósitos de prisioneros y no a los abusos que se pudieron cometer en el campo de batalla.

Más de 7.000 soldados franceses fueron abandonados a su suerte en una islote rocoso sin rastro de presencia humana, sólo lagartijas, conejos y cabras, sin ningún edificio, a excepción de un fuerte abandonado. Llegaba un barco de suministros cada cuatro días, pronto, dejaron de llegar de forma regular y tuvieron que dar buena cuenta de la fauna autóctona. Hambre, sed, miseria, desesperación… muerte. Muchos morían y ocupaban su lugar nuevas remesas de prisioneros. En 1814 terminaba la guerra y el balance era terrible, de los más de 12.000

prisioneros que pasaron por Cabrera sólo quedaron unos 3.000.[18]

Los prisioneros españoles no recibieron un trato mejor, en Marzo de 1809 Napoleón escribió al general Clarke, ministro de guerra francés, «12.000 prisioneros han llegado de Zaragoza. Están muriendo a razón de Trescientos a cuatrocientos por día, por lo tanto podemos calcular que no más de 6.000 llegarán a Francia. Ordene usted un régimen de dureza, estas personas deben ser obligadas a trabajar, ya sea que lo quieran o no».[19]

En Campo Sumter, o prisión de Andersonville, de 45.000 soldados de la unión, prisioneros, aproximadamente 13.000 murieron producto de enfermedades, pobres

18 SANZ, Javier. (21 de enero de 2011). «Memorias de un prisionero francés en la isla de Cabrera» (extractado del libro de Denis Smith: *Los prisioneros de Cabrera, los soldados olvidados de Napoleón*. Toronto: Four Wall Eight Windows, 2001). Historias de la historia. < http://historiasdelahistoria.com/2011/01/21/memorias-de-un-prisionero-frances-en-la-isla-de-cabrera>.

19 HOLBERG, Tom. (12 de febrero de 2011). «El primer campo de concentración de la historia» (extractado del libro de Denis Smith: *Los prisioneros de Cabrera, los soldados olvidados de Napoleón*. Toronto: Four Wall Eight Windows, 2001). The Golden Caster <http://www.theflagrants.com/blog/2011/02/el-primer-campo-de-concentracion-de-la-historia/>.

condiciones sanitarias, desnutrición o falta de protección al tiempo, en los años 1864-65.[20]

Casi el 25% de los 12.123 soldados confederados, prisioneros en el campo de prisioneros de Elmira, murieron debido a las terribles condiciones de vida, enfermedades y hambre.[21]

Veremos más adelante como la situación que «se podía esperar» respecto de los prisioneros no sucedió y, al contrario, ambos países debieron haber sorprendido al mundo con su actitud.

20 ANDERSONVILLE, Sitio Histórico Nacional. (s/f). Sitio Web oficial <http://www.nps.gov/ande/historyculture/camp_sumter.htm>.

21 ELMIRA PRISION. (s/f). *Prisions, paroles & POWs*. <http://civilwar.bluegrass.net/PrisonsParolesAndPOWs/elmiraprison.html>.

3. Intentos para humanizar las guerras

La crueldad, que llegaba a límites inimaginables en los conflictos armados, no era tema para las autoridades, sin embargo, desde el origen de la humanidad, también existieron personas interesadas en preservar la vida, evitando la muerte y el sufrimiento sin sentido. Estas señales de misericordia fueron creciendo, gota a gota, grano a grano, con ligeros avances y grandes retrocesos, hasta que en 1863 el gobierno de los EE.UU. sancionó el Código Lieber, también conocido como «Las instrucciones para los ejércitos de los Estados Unidos en campaña». En 1864 se promulgó la primera convención de Ginebra, que junto con el Código Lieber, sirvieron de base al Derecho Humanitario Internacional.

Estos documentos reglamentaron los pequeños indicios que, desde la antigüedad, habían dado algunos

gobernantes para evitar sufrimientos innecesarios. Ya cerca del año 3000 a. C. los sumerios, considerados como miembros de la más antigua civilización del mundo, habían introducido alguna organización a sus guerras; cuando Hammurabi, cerca del año 1780 a. C., promulgó su código, que se considera el primero escrito, lo inició diciendo que estas leyes son para impedir que el fuerte oprima al débil.

Llegada nuestra era, algunos pensadores consideraron que era un crimen matar a los hombres, a quienes la Biblia consideraba hermanos. En el siglo V a. C. San Agustín formuló la teoría de la Guerra Justa que, sin embargo, poco ayudó a los progresos humanitarios pues la naturaleza humana siempre llevará a considerar como justa la que uno hace e injusta la que hace su adversario, buscando coartadas en la fe, la moral, la justicia o el honor, para las mayores atrocidades, tal como lo menciona el profesor Jean Pictet en el curso, que dicta en 1982 en la Universidad de Estrasburgo, donde describe la evolución del pensamiento humanitario desde la antigüedad hasta nuestra época.

Un punto de avance importante en el derecho humanitario ocurre cuando en el año 1762 Jean Jaques

Rousseau introduce un nuevo concepto de las guerras. Escribe, en el postulado que lleva su nombre, que la guerra es un conflicto armado, entre Estados, donde los hombres son enemigos accidentales mientras se busca dominar al Estado enemigo. Los soldados fuera de combate y los civiles no son responsables de un crimen que no han cometido, debiéndose distinguir entre combatientes y no combatientes.

Un siglo después, en 1863, el presidente Lincoln, en plena guerra de Secesión pidió a Francis Lieber que redactase unas instrucciones para los ejércitos en campaña que tuviesen un muy elevado nivel humanitario. El «Código Lieber» está inspirado en el pensamiento de los filósofos del siglo XVIII, basados en la idea que una guerra solo es lícita cuando se conduce según ciertas reglas.

Al año siguiente, el 22 de agosto de 1864 varios gobiernos europeos firmaron la primera Convención de Ginebra, a instancias de Henri Dunant, quien influenciado por los horrores que presenció en la batalla de Solferino, en 1859, creó la Cruz Roja Internacional convocando a una conferencia internacional.

En 1899 se redactó el Convenio de la Haya, sobre las leyes y costumbres de la guerra, revisado en 1907, que conjuntamente con la Convención de Ginebra de 1949, dieron forma al Derecho Internacional Humanitario.[22]

22 Pictet Jean. (1982). *Desarrollo y principios del derecho internacional humanitario*. Estrasburgo (Francia): Curso dictado en la Universidad de Estrasburgo. < http://www.icrc.org/spa/resources/documents/misc/desarrollo_y_principios.htm>.

4. La interacción entre Chile y el Perú

Son innumerables los antecedentes que indicarían que desde siempre las relaciones entre los ciudadanos del Virreinato del Perú y de la Capitanía General de Chile fueron las de miembros de una familia muy unida. Primero como niños, bajo la tutela de sus padres, y luego de la emancipación como jóvenes adultos. No me parece muy aventurado suponer que Chile y el Perú eran, al inicio de la Guerra del Pacífico, los países más hermanos de toda América.

Nuestras raíces comunes están presentes a lo largo de toda nuestra historia. Importantes y distinguidas familias chilenas descienden de la noble inca Coya Bárbola, casada con el conquistador de Chile Garci Díaz de Castro, que en 1536 vino con Almagro. Entre su descendencia se pueden contar 16 de los 46 presidentes chilenos, sumando, además, al presidente

Sebastian Piñera Echenique, descendiente del peruano José Piñera y Lombera, quien casa en 1827 en La Serena con Mercedes Aguirre Carvallo.[23]

Durante la colonia, funcionarios de la corona, en sus carreras ascendentes, se trasladaron desde Chile al Perú, como ocurrió con los gobernadores de Chile y luego los virreyes del Perú: García Hurtado de Mendoza, José Antonio Manso de Velasco, Manuel de Amat y Junient y Ambrosio O'Higgins, o viceversa, como fue el caso del padre de don Domingo Eyzaguirre A, fundador de San Bernardo, que entre 1748 y 1753 ejerció el cargo de juez de balanza en Lima.

En el proceso de la independencia, Chile, tan pronto consolidó su administración fue a colaborar con la liberación del Perú. Igual comportamiento solidario demostraron, ambos países frente a la ocupación en 1864, por parte de España, de las Islas Chinchas del Perú que ocasionó un estado de guerra contra España. El Perú acudió con su flota forzando la retirada de la escuadra española de América. Es interesante notar que en el

23 RETAMAL F., Julio; CELIS A., Carlos y MUÑOZ C. Juan Guillermo. (1992). *Familias Fundadoras de Chile 1540-1600*. Santiago: Editora Zig-Zag, p XIV, y DE LA CUADRA Gormaz Guillermo. (1982). *Familias Chilenas.* Tomo II. Santiago: Zamorano y Caperán, p 393.

combate naval de Abtao combatieron unidos chilenos y peruanos, la mayoría de los cuales se enfrentarían, como enemigos, tan solo 14 años después.

> *Chile consideró que la ocupación de las Islas, por una supuesta deuda colonial, era una agresión al continente americano y se negó a abastecer los barcos españoles. España respondió exigiendo se rindiera honores y abasteciera de carbón a la escuadra, se pagara una fuerte indemnización y se pidieran excusas a la agraviada reina Isabel II, condiciones humillantes que Chile no aceptó entrando en Guerra con España.*

Los políticos en desgracia buscaban en Chile o en el Perú, el refugio y la tranquilidad, que en sus patrias no lograban. Tal como sucedió con Bernardo O'Higgins, Ramón Freire, los presidentes peruanos Manuel Pardo y Mariano Ignacio Prado, por citar solo algunos nombres.

En el campo de los negocios también los empresarios se sentían cómodos en ambos países y buscaron realizar, o acrecentar sus fortunas, algunos con ningún éxito como Diego Portales y otros con mayor fortuna como Pedro González de Candamo y Astorga, el armador chileno nacido en Valparaíso en 1799 que fue en su momento una de las mayores fortunas del Perú y padre de Manuel Candamo Iriarte, presidente del Perú en

1903.[24] Manuel Candamo fue desterrado a Chile, en 1881, por las autoridades chilenas de ocupación siendo uno de los prisioneros de Estado, que se denominó como los notables.

A nivel personal, fueron muchas las familias que estaban cercanamente relacionadas o que uno de los cónyuges era chileno o peruano, como el comandante de marina chileno Oscar Viel casado con Manuela Cabero, cuñada del almirante Grau, o el embajador de Chile en Lima, José Joaquín Godoy, casado con Mariana Prevost Moreira.

Entre la infinidad de otras familias, interesantes de destacar, podemos mencionar a otro marino chileno, Carlos Condell, hijo de la peruana Manuela de la Haza, hermana de los contralmirantes peruanos José y Antonio de la Haza; o al militar chileno, Rafael Barahona Aranda, casado en 1883 con Rosario Flores Villena, prima hermana del presidente peruano Nicolás de Pierola Villena.[25]

---

24 PUENTE Candamo, José Agustín de la y PUENTE Brunke, José de la. (2008). *El Perú desde la intimidad*. Lima: Fondo Editorial PUCP, p.27.

25 VALDÉS Morandé, Salvador. (1957). *Familias chilenas descendientes de peruanos en Homenaje al Perú*. Santiago: Diario Ilustrado, pp. 371 y 372

En sabido que en todas las familias existen desavenencias, las que pueden originarse en malas interpretaciones, celos, envidias o tantas otras causas, que si no se intervienen o calman a tiempo pueden desencadenar dolorosas peleas; especialmente cuando personas interesadas, ya sean pertenecientes a la familia o ajenas a ella, manipulan estos sentimientos para lograr sus propios, y muchas veces mezquinos, fines.

Estas desavenencias no fueron ajenas a los países hermanos Chile y el Perú, que se enfrentaron en una feroz guerra fraticida. En todo conflicto, especialmente si se llega a un estado de guerra, quedan heridas y resentimientos muy difíciles de superar. Cuando las partes involucradas son tan cercanas es usual que, en el proceso de sanación, primen los sentimientos sobre la razón, dificultando más aún cualquier reconciliación.

Aparentemente, la Guerra del Pacífico ha podido enmascarar los sentimientos de afecto y las relaciones que tenían los ciudadanos de ambos países, pero nunca pudieron borrarlos. Es así como son muchas las ocasiones en la que estos sentimientos han tenido la oportunidad de aflorar. Quisiera graficar lo anteriormente dicho con un hecho de solidaridad que ocurrió a tan sólo 27 años de terminada la guerra y a unos 350 kilómetros de Tacna, todavía ocupada por Chile. Me refiero al naufragio, el 4 de septiembre de 1911, del barco chileno

Tucapel, frente a la costa de Camaná, a menos de 40 kilómetros del puerto de Quilca, puerto que fue totalmente incendiado por los chilenos en 1880.

Ante la desgracia emergieron, sin dudas ni vacilación, los sentimientos de humanidad de los lugareños que corrieron en auxilio de los náufragos, sin importarles que fuera un barco chileno, o lo peligroso del salvataje. Cinco lugareños y 80 de los pasajeros perdieron la vida en el rescate que fue iniciado por el peruano don Juan Granda, antiguo combatiente de la Guerra del Pacífico. Un sobrino nieto de este último dijo:

> *Todos somos humanos, no tenemos porque estar odiándonos por ser de un país distinto.*[26]

Mientras que en el lanzamiento del libro que relata este salvataje, se menciona:

> *La Paz es la base del desarrollo de la vida de ambos pueblos... tanto peruanos como chilenos podemos buscar una aproximación.*[27]

---

26 GRANDA, Daniel. (2011). (Sobrino nieto de la persona que inició el salvataje). <http://camanahermosa.blogspot.com/2011/08/entrevista-descendiente-de-un.html>.

27 GAMARRA, Juan Carlos. (2011). En presentación de su libro *El Naufragio del Tucapel*. <http://www.youtube.com/watch?v=Iz0kwCEXN0Y>.

Citemos como un hecho curioso, de lo que la guerra ha intentado enmascarar, el caso de nuestros bailes nacionales, la Marinera y la Cueca, ambas zamacuecas, ambas de origen incierto y ambas tan relacionadas con el Perú y Chile, como que la primera se conoció con el nombre de Chilena, nombre que cambió, en plena guerra, a Marinera en homenaje al Almirante Grau y a la Marina del Perú.

Se nos propinó con una ridícula diatriba en música de zamacueca, que los peruanos llaman la chilena.[28]

Esta es la razón, en todo caso, por la cual la zamacueca se haya llamado chilena.[29]

28 CHAPARRO W., Guillermo. (1910). *Recuerdos de la Guerra del Pacífico. Cuadernos de Historia Militar Nº 3* (2007). Santiago: Departamento de Historia Militar, Ejército de Chile, p. 188.

29 RECUENCO Cardoso, César. (2007). *Nuestra marinera... una reina de la identidad nacional*. Trujillo: Editora Gráfica Real, p. 73.

5. Chile y el Perú en Guerra

Menos de un mes después de que Chile declarara la Guerra al Perú, el presidente Prado firma el decreto, del 2 de mayo de 1879, adhiriendo a la Convención de Ginebra de 1864, junto con las cláusulas agregadas y aclaraciones de las mismas propuestas el 20 de octubre de 1868.

> *Siendo evidentes las ventajas de la Sociedad Cruz Roja a favor de los más obvios deberes de la humanidad, el Gobierno Acepta la conclusiones de la Convención de Ginebra de 20 de octubre de 1868, cuyo texto se publicará oficialmente.* [30]

30 VASQUEZ Bazán, César. (15 de septiembre de 2012). *Convenciones de Ginebra de 1864 y 1868 para mejorar la condición de los militares heridos*. César Vásquez PERU. <http://cavb.blogspot.com/2012/02/convencion-de-ginebra-de-1864-para.html>.

En reciprocidad, el presidente Aníbal Pinto firma el decreto del 28 de junio de 1879, aceptando el Convenio Internacional de Ginebra.

> *Considerando que las estipulaciones del Convenio de Ginebra obedecen a elevados sentimientos de humanidad dignos de ser aceptados por toda nación civilizada;*
>
> *Considerando que el Gobierno del Perú ha manifestado ya su adhesión a las estipulaciones del Convenio;*
>
> *Considerando que la observancia, por ambos beligerantes, de las humanitarias y generosas disposiciones que aquel consigna, contribuirá a suavizar los males inseparables de la lucha en que ambos países se encuentran empeñados.*
>
> *He acordado y decreto:*
>
> *Primero: Acéptense por el gobierno de Chile... los ocho artículos del Convenio Internacional de Ginebra de fecha 22 de Agosto de 1864.*[31]

Si bien no tengo antecedentes concretos de que el Perú adoptara también el Código Lieber, detallado manual sobre la guerra mucho más amplio que la primera Convención de Ginebra, todo indica que si lo hizo. Por su parte, en Chile «la Conferencia de Bruselas,

---

31 AHUMADA Moreno, Pascual. (1884). *Guerra del Pacífico, Recopilación completa de todos los documentos oficiales, Correspondencias y demás Publicaciones.* Valparaíso: Imprenta del Progreso, Tomo 1, p. 568. NR: En realidad el convenio tiene 10 artículos, pero el 9º y el 10º se refieren a su ratificación internacional.

la declaración de San Petersburgo y las instrucciones para los ejércitos de los Estados Unidos en campaña fueron conocidas al iniciarse la Guerra del Pacífico. Se las divulgó a través de El derecho de la guerra según los últimos progresos de la civilización, publicación oficial que fue tenida en cuenta por la jefatura del Ejército Expedicionario del Norte y la Armada Nacional, pues se incluyó en las instrucciones entregadas a los mandos de sus respectivas unidades operativas».[32]

> *No obstante, es necesario hacer hincapié que difícilmente las disposiciones se respetaron por completo, ya sea por la acción u omisión de oficiales y tropa. En la práctica su aplicación era simplemente imprevisible.* [33]

Depósitos de Prisioneros

Son aquellos lugares, generalmente en pueblos alejados de la industria bélica, a los que cada país envía a los combatientes enemigos capturados para ser custodiados hasta que sean canjeados, liberados bajo palabra o hasta el fin de las hostilidades.

---

32 IBARRA C., Patricio. (2005). *Prisioneros en la Guerra del Pacífico*. Santiago: tesina para optar al grado de Licenciado en Humanidades con mención en Historia, Universidad de Chile, p. 6.

33 IBARRA. Ibíd. p. 6.

Por las características y dinámicas propias de los conflictos armados, como ya se mencionó anteriormente, las transgresiones o interpretaciones antojadizas de las normas humanitarias son recurrentes y, desafortunadamente, esperables, a pesar de las intenciones que puedan tener los gobiernos.

No ha habido en la historia de la humanidad ningún conflicto armado en el que no ocurrieran todo tipo de barbaridades y atropellos. Desafortunadamente nuestra guerra no fue diferente.

Sin embargo, donde sí se notó la buena disposición de ambos países fue en el tratamiento que el Perú y Chile dieron a los prisioneros de guerra, una vez que estos quedaban a disposición de los gobiernos, para ser traslados a los depósitos formales de prisioneros.

Es importante hacer esta distinción pues muchos de los combatientes, capturados en los campos de batalla no fueron tratados de acuerdo con las normas humanitarias acordadas. No es fácil, al ver al enemigo inerme, olvidarse que minutos antes los combatientes de uno u otro lado estaban dedicados a destruirse mutuamente. (Disculpe mi capitán, pero si este «señor» intentó atravesarme de lado a lado con su bayoneta... o... mató a mi compañero de un culatazo.)

Iquique y Tarma, depósitos de prisioneros en el Perú

Son las primeras ciudades en recibir prisioneros de guerra. Iquique a los sobrevivientes de la Esmeralda, el 21 de mayo de 1879; y Tarma, el 6 de agosto, a los oficiales capturados a bordo del transporte Rímac el 23 de julio. El 16 de agosto los oficiales de la Esmeralda se reunirán con los capturados en el Rímac.

Luego que la Esmeralda es hundida por el Huáscar en el combate naval de Iquique, el almirante Grau ordenó que sus botes socorrieran a los náufragos, los subieran a bordo y les proporcionaran vestuario, pues la mayoría llegaron desnudos. Los recibió con cortesía y al final de la jornada los entregó a las autoridades militares de Iquique. Fueron recluidos en el cuartel de bomberos de la compañía austrohúngara y luego en el edificio de aduanas.

Así lo recordó el entonces guardiamarina de la Esmeralda, Arturo Wilson, cuando escribió:

> *Los oficiales peruanos que vinieron a la cámara nos trajeron algunas toallas, para secar nuestros cuerpos, y luego después algo de ropa de la marinería para cubrirnos.*[34]

34 WILSON, Arturo E. (1926). *Recuerdos del Combate Naval de Iquique.* Valparaíso: Imprenta de la Armada, p. 18.

Antes de ser conducidos al cuartel de bomberos fueron recibidos por el general Buendía, jefe de las fuerzas militares acantonadas en la zona, quien les informó que los recibía en calidad de prisioneros en cumplimiento de las leyes de la guerra y los invitó a descansar y a tomar una pequeña colación, al día siguiente los visitó el Comandante en Jefe del Ejército general Mariano Ignacio Prado, presidente del Perú.

> *[…] el general Buendía se acercó a nosotros para manifestarnos que nos recibía como prisioneros, en cumplimiento de las leyes de la guerra …realmente, tanto las palabras del general como su amable invitación, nos repusieron el espíritu y el cuerpo.* [35]
>
> *Al día siguiente tuvimos la visita del general Mariano Ignacio Prado, presidente del Perú, quien nos dijo deseaba imponerse de nuestra situación. La que en todo caso, comprendía no podía ser del todo confortadora; pero esperaba la soportáramos pacientemente, hasta que la suerte de las armas resolviera las diferencias políticas que ocasionaron la guerra.* [36]

Más que agregar otros testimonios de prisioneros, referentes al trato recibido, me parece que el punto quedará suficientemente comprobado al mencionar lo que M. Jewell, vice cónsul británico en Iquique, escribió, el 16 de junio de 1879, certificando que el trato que

35 WILSON. Ibíd., p. 21-22.

36 WILSON. Ibíd., p. 24.

daban los peruanos a los sobrevivientes de la Esmeralda era un ejemplo que podía darles crédito ante cualquier nación y que si existía, en Chile, la impresión que no eran bien tratados, esta impresión debía ser aclarada.

> *Con referencia a la condición y tratamiento de los prisioneros, tengo el placer de decir a US., que ellos se expresan bien sobre la manera como se les trata. Por mi conocimiento personal puedo informar a US., que se les envía su comida del club de aquí, y que es la mejor que puede obtenerse en las presentes circunstancias.*
>
> *Se les permite vino, cigarros, cerveza; y se les ha suministrado a cada uno un colchón, ropa de cama, ropa interior, zapatos y trajes, hechos los últimos, según orden, por el mejor sastre que hay en la ciudad.*
>
> *Todos estos gastos son hechos por el Gobierno peruano.*
>
> *Sus cartas llegan y son remitidas con entera libertad; y aún cuando las últimas deben ser mandadas abiertas, las primeras le son entregadas intactas. He entrado en estos pequeños detalles, porque si existe en Chile la impresión de que ellos no son bien tratados, creo que esto debe ser contradicho. Hablando con toda imparcialidad, creo que los peruanos, en su trato a los prisioneros de guerra dan un ejemplo que puede darles crédito ante cualquier nación.*[37]

37 AHUMADA, Moreno Pascual. (1884). *Guerra del Pacífico, Recopilación completa de todos los documentos oficiales, Correspondencias y demás Publicaciones*. Valparaíso: Imprenta del Progreso, capítulo VII. p. 323.

El 23 de julio de 1879, el Perú capturó el transporte Rímac que trasladaba al regimiento de caballería Carabineros de Yungay al mando del teniente coronel Manuel Bulnes, y a otros oficiales, quienes recibieron un trato humanitario, digno y cortés, similar al que se otorgó a los sobrevivientes de la Esmeralda, desde el momento mismo de su captura. Citemos a continuación algunos testimonios, a modo de ejemplo.

> *Carvajal saludó atentamente al comandante Bulnes y demás jefes, y sin falsa arrogancia ni fanfarronería, expresó su condolencia personal por el fracaso que en esos instantes nos agobiaban, cuyas funestas consecuencias caían sobre nuestra patria y más directamente sobre nosotros mismos. En seguida dio sus órdenes.*[38]

> *Poco tiempo después, el «Rímac» trajo a Tacna unos prisioneros chilenos que fueron repartidos en varias casas. Entre ellos vino el comandante Bulnes, que fue alojado por la familia Mac-Lean en su magnífica residencia de Arica. A la familia de mis padres tocó alojar un sargento que resultó una buena persona.*[39]

38 CHAPARRO W., Guillermo. (1910). «Recuerdos de la Guerra del Pacífico». *Cuadernos de Historia Militar Nº 3* (2007). Santiago: Departamento de Historia Militar, Ejército de Chile, p. 165.

39 NEUHAUS de Ledgard Sara. (1938). *Recuerdos de la Batalla del Campo de la Alianza y de la Ocupación de Tacna*. Lima: Editorial Rímac, p. 5.

Al amanecer, se nos dice que el desayuno espera: estábamos en Chosica, delicioso lugar de veraneo, lleno de parques y jardines. En los corredores del hotel había una mesa preparada con frutas y bebidas calientes, (recuerda el subteniente Chaparro de la primera parada del tren, en su viaje a Tarma).[40]

Las instrucciones que dio el ministro de gobierno, Rafael Velarde, con respecto al traslado de los capturados en el Rímac, y el certificado del diplomático británico, ya mencionado, confirman documentalmente la política de estado del Perú con respecto al trato humanitario que debían recibir los prisioneros. Los testimonios que existen sobre la correcta aplicación de los códigos humanitarios, por parte de los responsables de los prisioneros complementan esta confirmación.

Relativamente (sic) a los 28 prisioneros chilenos que vinieron del Sur a bordo de la Cañonera «Pilcomayo»; debo decir a US que por este despacho se han librado también las ordenes necesarias para que dichos prisioneros sean recibidos a las once de esta noche en la estación de los Desamparados por el teniente Coronel 2º jefe del regimiento gendarmes D. Manuel F. Villavicencio, que al mando de un capitán, dos oficiales y 30 hombres, debe conducirlos hasta Chicla en un tren extraordinario y de ahí a Tarma.

40 CHAPARRO. Op. Cit., p. 172.

Para ello se le han mandado entregar, al referido comandante, S/. 2.572 de los que S/. 500 debe invertir en la alimentación de los prisioneros durante el viaje; S/.1,072 en el flete de bestias de sillas y de carga para su traslación de Chicla a Tarma, y entregar los mil restantes a la subprefectura de Tarma para el socorro diario de dichos prisioneros a razón de un sol a cada uno; además se ha ordenado entregar, para la cómoda marcha de estos, monturas buenas y corrientes del indicado cuerpo.[41]

El día 6 de agosto llegaron a Tarma, siendo conducidos al tercer patio de un viejo cuartel, compuesto de tres grandes habitaciones, con capacidad para 50 hombres cada una y un corredor cubierto. Todo ello exclusivamente destinado a los prisioneros chilenos. Los oficiales de La Esmeralda se les unieron el día 16. Cinco días después se mudaron a una casa perteneciente a la familia Santa María, que arrendaron.[42] El régimen de libertad de desplazamiento dependió de si habían o no dado su palabra de honor.

Los Srs. Manuel y Wenceslao Bulnes, Ignacio Gana, Luis Uribe, 2 ayudantes del 1º y 3 asistentes, junto al Sr. Vial se alojaron en un hotel, bajo palabra y obligación de presentarse todos los días a la prefectura. Los demás

41 VELARDE Echeverría, Rafael. (1879). *Oficio del ministro de gobierno Nº 22*, de fecha 1 de agosto de 1879. Lima: Archivo Histórico Militar.

42 CHAPARRO. Op. Cit., páginas 189 y 191.

oficiales podían salir ocasionalmente al pueblo y siempre garantizados por sus jefes.[43]

Los prisioneros que estuvieron en Tarma fueron canjeados por los prisioneros del Huáscar regresando al Callao para embarcarse el 31 de diciembre de vuelta a Chile.

San Bernardo, depósito de prisioneros en Chile

Fue fundada el 9 de febrero de 1821 por Don Domingo Eyzaguirre Arechavala, hombre de incuestionables virtudes humanas y religiosas, considerado por muchos como un «Santo Varón». Don Domingo, con gran visión, trazó un plano de 13 calles rectas y perpendiculares entre sí, además de la calle del paseo, para que la villa fuera construida en un lugar considerado: «un sediento pedrero, donde ni el canto de las diucas se escuchaba».

Gracias al tesón de Don Domingo y al de algunos vecinos principales que continuaron su labor la Villa creció. Aprovecharon, con sabiduría, todos los recursos

43 GODOY CRUZ, Domingo. (1880). «Carta fechada 15 de enero de 1879». *Boletín Guerra del Pacífico*. Santiago: Editorial Andrés Bello, p. 557.

a que se podía echar mano, tales como el peaje del puente Los Morros; alquiler de tierras para sembrar o sacar adobes; contribución del matadero y licencias sobre los juegos de bolos, carreras y peleas de gallos. En 1838, incluso, se hipotecaron los edificios de gobierno y las manzanas que rodeaban la plaza, para financiar el progreso de San Bernardo.

El llano de Maipo, verdadera hornaza donde el sol estival caldeaba sin contrapeso el sediento pedrero, sólo ostentaba, en vez de árboles, descoloridos romeros, y en vez de pastos, el fugaz pelo de ratón. Allí, según el poético decir de nuestros huasos ni el canto de las diucas se escuchaba.

¡Quien, al contemplar la Satisfecha sorna de nuestro modo material de hilar la vida, hubiera podido adivinar entonces que, andando el tiempo, esos inútiles eriazos visitados por vez primera el año 20 por el turbio Maipo, época en que este río unió parte de su fecundo caudal con las escasas y siempre disputadas aguas del Mapocho, habían de ser los mismos por donde ahora brama y corre la locomotora a través de las frescas arboledas que circundan mil valiosas heredades rústicas, en cada una de las cuales la industria, el arte y las comodidades de la vida, parece que hubiesen encontrado su natural asiento!

¡Quién hubiera imaginado que aquellos inmundos ranchos que acrecían la ciudad tras del basural de la

Antigua Cañada, se habían de convertir en parques, en suntuosas y regias residencias.[44]

La influencia de don Domingo Eyzaguirre no murió con él sino que perduró en el tiempo, tanto en lo material, como el canal del Maipo, como en lo valórico, los valores de humanidad, dignidad y protección al desvalido.

En este año de celebración del Bicentenario del inicio de nuestro proceso de independencia, es importante que nuestra ciudad vuelva a poner los ojos en quien fuera su mentor, y descubra en él los rasgos morales de un autentico patriota y verdadero apóstol de los más pobres y desposeídos.[45]

Valores humanos, que conjuntamente con los escasos 18 kilómetros que la separan, por ferrocarril, de la capital, seguramente llevaron al Gobierno de Chile a elegir a San Bernardo como el lugar más adecuado para implementar su política de prisioneros de guerra.

---

44 PEREZ Rosales, Vicente. (1882). *Recuerdos del pasado (1814-1860)*. Santiago: La Epoca, p. 4 de la versión electrónica Vitanet 2003.

45 GONZÁLEZ Errázuriz, Juan Ignacio. (2012). *Vida de Don Domingo Eyzaguirre y Arechavala,* (en presentación de la reedición del libro de don Federico Errázuriz Zañartu). San Bernardo: Ediciones obispado San Bernardo, p. 1.

San Bernardo presentaba otra ventaja, contar con tropas suficientes en caso que fueran necesarias para la protección de los prisioneros de guerra. Bien sabe el Gobierno que al custodiar prisioneros, en medio de un conflicto armado, hay que evitar que los ciudadanos comunes, manipulados, asustados o indignados, puedan convertirse en una turba insubordinada que podría poner en peligro la vida o seguridad de cautivos y custodios. Si esta insubordinación ocurriese de todos modos se debe contar con la fuerza necesaria para lograr controlar al populacho.

No se quiso repetir la experiencia del 31 de marzo de 1866 cuando el pueblo de Santiago, indignado por el bombardeo que hizo la flota española contra el desarmado puerto de Valparaíso, estuvo a punto de linchar a los marinos españoles hechos prisioneros, al momento de capturar la corbeta española Covadonga. Los oficiales chilenos, que los custodiaban, se pusieron de escudo arriesgando sus vidas, hasta que llegaron los refuerzos.

En esta guerra el Perú pasó por similar situación en Iquique con los desmanes, contra los prisioneros de la Esmeralda, por parte de un populacho, furioso por el bombardeo ordenado por Williams Rebolledo. En Tarma, a raíz de la captura del Huáscar, el pueblo

enardecido debió ser contenido por dos compañías de soldados.

El encargado del depósito de prisioneros de San Bernardo fue el distinguido coronel José Antonio Bustamante Sainz de la Peña, que contaba con una hoja de servicios excelente y en esos momentos era edecán del Congreso. El coronel era hijo del general José Antonio Bustamante Donoso, héroe de la Independencia en cuyo honor la antigua avenida de las Quintas fue rebautizada como Avenida Bustamante.[46]

Casi es posible imaginarse al destacado coronel expresando, al ministro Santa María, enérgica, pero lo

46 El coronel Bustamante inició su carrera militar a los 17 años, tuvo destacadas actuaciones en Petorca, Linderos de Ramadilla y Sitio de La Serena, en la guerra civil de 1851. En la Revolución de 1859 actuó en el sitio de Talca, batallas de Los Loros, donde fue herido, y Cerro Grande. En 1865 fue nombrado comandante general de armas de Talcahuano y al año siguiente comandante del batallón de línea 11, con el que estuvo en el bombardeo de Valparaíso. A finales de 1869 fue nombrado edecán del congreso, retirándose poco tiempo después, al inicio de la Guerra del Pacífico se reincorporó al ejército, siendo nombrado nuevamente edecán del congreso. Más detalles sobre su vida véase, ESPINOZA, Manuel. *Resumen biográfico del coronel José Antonio Bustamante*. Aportada al sitio Web: laguerradel pacífico.cl. <http://www.laguerradelpacifico.cl/Heroes%20y%20Biografias/Chile/Jose%20Antonio%20Bustamante.htm>.

más cortésmente posible, su disgusto por ser nombrado carcelero un oficial de tanto mérito; y al ministro, que no gozaba precisamente de buen genio, replicando que para el Gobierno era muy importante contar con él para ese puesto, justamente por sus virtudes personales y profesionales, y a continuación cerrando cualquiera objeción recordándole, al militar, que las órdenes, cuando eran honorables, se cumplían sin dudas ni murmuraciones.

Recepción de los prisioneros

Los primeros prisioneros que llegaron a San Bernardo fueron los del Huáscar, capturado el 8 de octubre de 1879. Contando con la ciudad donde llevarlos, las autoridades locales dispuestas y la persona idónea para hacerse cargo solo faltaba decidir en qué lugar debían permanecer. El coronel Bustamante arrendó una de las mejores casas del pueblo para los oficiales,

> *El coronel don José A. Bustamante, a nombre del gobierno contrató ayer con don Pedro Ignacio Izquierdo el arrendamiento de una casa en San Bernardo para hospedar a los prisioneros del Huáscar.*
>
> *El arriendo se ajustó a razón de cien pesos mensuales. La casa está situada a media cuadra al Norte de la plaza*

y es una de las más cómodas de San Bernardo. Está amueblada y tiene 14 habitaciones con sus respectivos catres.

La casa está perfectamente aseada y ventilada. Tiene hermosos y prolongados parrones a cuya sombra los prisioneros podrán gozar de la tranquilidad y plácida alegría de que los prisioneros chilenos carecen en Tarma. Junto a la casa, tiene el señor Izquierdo, una hermosísima quinta donde los prisioneros encontrarán el baño más grande y cómodo, baste saber que para arreglar ese estanque se gastaron 500 pesos, y para que los peruanos no crean que exageramos como ellos acostumbran, básteles saber que el último que habitó esta casa, en la temporada de verano, fue la familia de uno de nuestros más notables y respetados estadistas —don Antonio Varas.

Ya ven nuestros enemigos que clase de tratamiento damos a los prisioneros. Ellos los internan a 30 leguas exponiéndolos a la enfermedad de la puna en la travesía de Los Andes. Nosotros los llevamos a cinco leguas de la capital, al pueblo donde todos se disputan para veranear, al Chorrillos, al Versalles chileno.

Para que hubiera habido compensación ellos debieron llevar a nuestros oficiales a Chorrillos.

A este respecto bueno sería hacer una advertencia: Cuando llegaron a Santiago los prisioneros españoles, los diarios publicaron, con antelación, suplementos que tenían por objeto el que se desprende de este título «Compasión para el vencido».

Está bien, muy bien, que se les tratase con toda clase de consideraciones; pero después sucedió que las consideraciones llegaron hasta el punto, hasta el colmo, de mandarles bolas de helados y gran cantidad de las frutas más exquisitas.

Bueno es el cilantro; pero… no tanto.

Tratemos ahora a los prisioneros del Huáscar con todas las atenciones que la desgracia merece démosles buen alojamiento, démosles buena comida, etc.; pero ¡por Dios! No llevemos el entusiasmo quijotesco hasta darles banquetes y tratarlos a cuerpo de rey.[47]

El Mercurio menciona una anécdota que sucedió en Valparaíso, en el momento en que los prisioneros iban a tomar el tren, que los conduciría a San Bernardo: De entre medio de la multitud, congregada para ver el traslado de los prisioneros, salió un grito de «¡Viva Chile! ». Uno de los navales, de la escolta, le dijo: «Calla hombre, anda a vivar a la patria a Antofagasta, junto con nosotros, y no aquí ante gente indefensa».[48] Al llegar a la estación de San Bernardo fueron respetuosamente recibidos y conducidos a sus lugares de alojamiento.

47 «Los prisioneros del Huáscar» (14 de octubre 1879). *Los Tiempos* (Santiago). Número 548 c.2.

48 «Suelto» (18 de octubre de 1879). *Los Tiempos* (Santiago). Número 550 c.3.

En la estación había una concurrencia como de 400 personas. Viendo la excitación del pueblo se dispuso que una compañía del batallón Valdivia se estacionase allí.

El señor don Marcos Concha peroró al pueblo recomendándoles moderación y generosidad. No lo necesitaba ese valiente y magnánimo pueblo.

Cuando llegaron los prisioneros ni un solo grito se dejó oír. Los oficiales desembarcaron sin guardia alguna, acompañados únicamente por el señor Baeza.

El señor Baeza se manifestaba obsequioso, atento y cortés.

Al llegar al alojamiento que se les tenía preparado, el señor Baeza obsequió a los prisioneros con un té y en la mesa reinó la cordialidad que es posible exigir en semejante alteración.

Era natural que alguno de los prisioneros se encontrara taciturno y triste, nosotros comprendimos y compadecimos. El señor Baeza dejó a los prisioneros en completa libertad de pasear por la ciudad. No les impuso más condición que su palabra de honor.

Las familias del pueblo se apresuraron a ofrecer hospitalidad en sus casas a algunos prisioneros que no se les alcanzó a preparar sus camas...[49]

Del artículo de prensa anterior rescatemos «dejó a los prisioneros en completa libertad de pasear por la ciudad» y «hospitalidad en sus casas» frases que,

49 «Los prisioneros del Huáscar» (18 de octubre de 1879). *Los Tiempos* (Santiago). Número 550 c 2.

agregadas a lo escrito por el ministro Domingo Santa María al embajador chileno en Brasil, comprueban claramente que el tratamiento dado a los prisioneros de guerra fue más que un acto humano o solidario, fue una política de Estado exitosamente aplicada por San Bernardo: Prisioneros de guerra en régimen de libertad, bajo palabra de no fugar, viviendo en casas particulares y compartiendo los espacios comunes con los vecinos.

> *En materia de prisioneros, habrá de saber Ud. que me he esforzado en tratarlos con exquisita atención, para que se sepa en todas partes que podemos ser tan generosos en el hogar como somos altivos en la pelea.*
>
> *Los oficiales están en San Bernardo viviendo en la quinta de don Pedro Ignacio Izquierdo, y la marinería; 130 hombres, sin incluir 38 extranjeros, en el edificio de San Miguel, Cañada abajo. Desciendo a estos detalles porque importa que Ud. los conozca. El caballeroso coronel Bustamante es el encargado de atender y cuidar a los prisioneros. Los oficiales salen y visitan San Bernardo.*[50]

Los prisioneros más que compartir con los vecinos, convivieron con ellos. A modo de ejemplo, mencionemos que el doctor José Canales, segundo cirujano del Huáscar, ofreció sus servicios gratuitos a los vecinos de

50 SANTA MARIA González. (1879). «Carta de don Domingo Santa María a don José Victorino Lastarria». *Revista chilena*, *números 19-20(1918)*, p.66.

San Bernardo.[51] A fines de noviembre se agregan como prisioneros de Guerra los marinos capturados en la cañonera Pilcomayo, entre los que llegaron dos primos de Carlos Condell; teniente 1º Manuel C. de la Haza y el guardiamarina Benjamín de la Haza.

Una vez que los prisioneros del Huáscar y la Pilcomayo fueron canjeados por los chilenos prisioneros en Tarma, a San Bernardo continuaron llegando prisioneros que, al igual que los del Huáscar, convivieron con los vecinos.

Entre estos prisioneros, muchos de ellos muy destacados, mencionemos, solo por dar unos nombres, al coronel Leoncio Prado Gutiérrez, hijo del general Mariano Ignacio Prado (en su honor el emblemático Colegio Militar Leoncio Prado lleva su nombre, así como muchas otras organizaciones); coronel Roque Sáenz Peña, importante político argentino capturado en Arica al mando del batallón Iquique, que en 1910 fue elegido presidente de la Argentina; Julio Lucas Jaimes, conocido con el seudónimo de Brocha Gorda, fue un conocido escritor y diplomático boliviano casado con la poetisa peruana Carolina Freyre. Su

51 «Suelto» (18 de octubre de 1879). *Los Tiempos* (Santiago). Número 550 c.5.

hijo, el poeta Ricardo Jaimes Freyre, considerado un referente del modernismo, fue un importante diplomático boliviano.

Actitud de la prensa

Paradójicamente la hostilidad con que la prensa trató en general a los prisioneros confirma la buena relación entre prisioneros y vecinos.

> *Que triste que se fuera el batallón Victoria y las flores de nuestros jardines, hoy se mecen a impulso del pestífero ambiente del cholaje.*[52]
>
> *No sabemos como explicar lo que sucede en nuestro pueblo, con cuanta pena no hemos visto a tantas familias chilenas andar por las calles y la plaza del brazo con los prisioneros, como si tal cosa. No sabemos como calificar esta flaqueza en nuestras mujeres: flaqueza que es un perjuicio a nuestra sociedad...*
>
> *Queridos lectores, prometemos daros cuenta de cuanto ocurra en este desgraciado pueblo; pueblo que en un*

52 Noticias locales (31 de octubre de 1880). *El Maipo* (San Bernardo), Número 168 c. 2.

tiempo fue un bello paraíso y hoy deslinda con el infierno.[53]

Un señor prisionero de guerra, al parecer un tanto encopadao, andaba después de hora de comida con una respetable familia avecindada mucho tiempo en este bello Edén. Dicho joven, envalentonado quizás por andar con chilenas (lo que es un baldón para ellas) y viendo las dulces afecciones que sentía en el corazón se creía que iba en alas de la más pura felicidad.

En esos momentos pasaban varios soldados del batallón San Fernando y, viendo que el buen nombre de la mujer chilena se comprometía,... lo tomaron y lo sumieron en el agua... las señoras del joven acompañante, viendo tan importuno baño, insultaron a los soldados diciéndoles: «rotos, pícaros, bandidos, qué se están figurando.

Los soldados viendo que las señoras se habían constituido defensoras, las tomaron y también las metieron al agua.[54]

Llegado el verano el diario local habla de una emigración veraniega en que las familias de Santiago dejan sus cuarteles de invierno para alejarse del bullicio e ir a gozar de las delicias que atrae el puro aire y, del campo y dejando el calor insoportable y la vida seria, vienen a entregarse a la confianza de la más sincera amistad en estos pueblos; como por

53 Noticias locales (31 de octubre de 1880). *El Maipo* (San Bernardo), Número 168 c. 2.

54 Noticias locales (19 de diciembre de 1880). *El Maipo* (San Bernardo), Número 167 c.1.

ejemplo San Bernardo, que reúne todos los encantos y comodidades. Por las noches, en la cómoda y acogedora plaza, los grupos de hermosas y galanes alternan con gran felicidad. La llegada del verano no interrumpe las acometidas de la prensa local contra los prisioneros:

A pesar que los hechos han probado de una manera palpable que dichos prisioneros siempre han sido más felices, y ¡han tenido más libertad! Que nosotros mismos.

Así por ejemplo ¿Quién no ha visto, que hogares donde hay jóvenes, tan hermosas y casas donde nunca se creyó habían de aceptar a semejantes gamos, y más todavía, donde nunca se pensó había de llegar el cariño hasta decir: «los jóvenes prisioneros son los jóvenes más cumplidos, a ellos, si les gusta una niña, la tratan con esa amabilidad tan suave que encanta, entusiasma y conmueve?

Para confirmar lo que acabamos de decir, bástenos recordar que cuando llegaban las partidas de prisioneros, todas las casas sacudían el polvo de los salones... ¿Qué tal? ¿Quién habría de decir que visto como trataban en el Perú a los chilenos llegase hasta brindárseles puros corazones? ¿No está fresca en nuestra memoria la ingratitud de los marinos del Huáscar y de los de la Pilcomayo? ¿No fueron dichos señores a decir a las rimaqueras de que las mujeres chilenas tenían blandito el corazón?

Tenedlo entendido hermosas jóvenes, que no tenéis en vuestros pechos el menor sentimiento delicado... más tarde se han de reír de vosotras... estamos persuadidos

que cuanto hemos dicho será lo mismo que arrojar piedras al mar.[55]

No debe haber sido fácil para los vecinos de San Bernardo mantener sus actitudes cordiales, humanitarias y solidarias bajo las persistentes agresiones de la prensa. Si lo que se buscó fue hacer la vida de los prisioneros más incierta, es posible que hubiese habido un mejor resultado si no hubiera sido por lo burdo de los escritos. Algunos de ellos no resistían el más mínimo análisis, comprobándose que eran solo farsas o imaginaciones de los que escribían.

Qué sencillo resulta dar rienda suelta a la fantasía, ante este tipo de escritos, e imaginarse un diálogo entre un joven oficial peruano y una amable señorita de San Bernardo:

«Estimado Luciano: ¿Cómo puede ser posible que sus compatriotas nos paguen así la buena voluntad con que los hemos acogido en San Bernardo? —pregunta doña Marcela muy seria al coronel peruano. Sin darle tiempo a responder continúa—. No sé cuánto querrán o respetarán la bandera nacional en su patria. Lo que es en este país es lo más importante que tenemos quienes hemos nacido en Chile. Ya lo ve Ud., señor, que por

55 Noticias locales (26 de diciembre de 1880). *El Maipo* (San Bernardo), Número 168 c.3.

sentir su bandera ofendida los ciudadanos en todo Chile han corrido a los cuarteles para enrolarse en defensa de su patria. Acá mismo en este pueblo ya son 600 los soldados que integran el Batallón Victoria, prontos a partir al norte para combatir por Chile...»

Es el momento en que Luciano aprovecha para hablar, cuando la encantadora Marcela hace una pausa para recobrar el aliento:

«A ver Marcelita, cuéntele a su amigo cuáles son los hechos que tan afectada la tienen —dice el joven coronel.

»Mire, Luciano, lo que sale publicado en *El Maipo*, nuestro periódico local, permítame leerlo nuevamente para que me diga usted si no tengo razón para estar furiosa y dolida —responde la bella joven, algo más tranquila al ver la calma de su amigo.

»Con motivo de observar nuestras autoridades —comienza la noticia del periódico— una gran tolerancia, por no decir consideración, hacia algunos de los prisioneros peruanos, estos señores están haciendo de las suyas. No contentos con vejar a señoras, ya en su mismo hogar, ya en la calle, donde se les ve en la más lastimosa embriaguez, llevaron su cinismo hasta el

extremo de pisotear nuestro pabellón nacional después de desgarrarlo de las mismas astas en que estaban enarbolados, al frente de algunas casas, en celebración del glorioso aniversario de nuestra emancipación política.

»Esta villana y estúpida acción clama al cielo y no es posible tolerar impasibles que enemigos de nuestra patria, aunque en triste estado de beodez, continúen cometiendo semejantes desmanes. Es preciso que estos caballeros comprendan que si se les guarda todo tipo de consideraciones, es para que ellos también las observen y para comprimir los instintos de inmoralidad y abandono que distingue a su menguada raza.

»Mire usted, doña Marcela, no voy a reírme de lo que usted acaba de leer para que podamos analizar la noticia con calma y suavice el gesto adusto con que está mirando a este representante de la raza menguada a que alude el señor periodista.

»Marcelita, amiga mía —continua calmadamente el coronel— si fuese cierta la noticia no cree usted que en lugar de publicarla como una denuncia, estaría a triple columna y en primera página. El texto debiera decir algo así como: «Peruanos canallas que pisotearon nuestra bandera: Al calabozo, en espera de lo que

resuelvan los tribunales militares. Ofensores en tiempo de guerra probablemente serán fusilados».

»Nadie podría pensar que se necesitaría una denuncia anónima para que alguien se enterase de tamaña ofensa. En un pueblo, donde hay un batallón de 600 soldados prontos a partir al combate, sin contar que hay otros 1.500, de los regimientos San Fernando y Curicó, acantonados acá mientras terminan su entrenamiento militar.

»Fíjese usted, doña Marcela, que el periodista dice que el hecho ocurrió en las Fiestas Patrias, es decir con las escasas calles del pueblo atiborradas de soldados y ciudadanos que se desplazaban aprovechando el feriado. Agregue a lo anterior que el señor periodista informa que la bandera fue arrancada de las astas que estaban al frente de algunas casas. Uno debería preguntarse ¿y en esas casas, o en las vecinas, no había ningún chileno que saliera, corvo en mano, para cobrar cuentas de los ofensores, especialmente si estaba, o estaban borrachos? Incluso en el caso que se sintiera en inferioridad de condiciones nada le impedía gritar por ayuda.

»Considere además algunos de los restantes epítetos que agrega la noticia y convengamos entonces, estimada amiga, que tal hecho solo pudo existir en la imaginación del redactor».

Asiente la aludida joven ante lo contundente de la explicación y le sonríe a su amigo pidiéndole le disculpe por el anterior exabrupto. Luciano le replica que no tiene nada que disculpar y que le encanta utilizar el poder de la mente para deducir misterios. [56]

Otros prisioneros

Un grupo de influyentes y destacados peruanos fueron enviados a Chile en calidad de prisioneros durante la ocupación chilena de Lima. Si bien con este grupo de prisioneros políticos, denominado de los «notables», se tuvieron similares condiciones de humanidad a las que tuvieron los prisioneros de guerra, no se les trató con el decoro a que acostumbraban por su importante posición.

> *[...] llevarlos a la situación del cautiverio: alejándolos de todo tipo de comodidades materiales y sumergiéndolos a las desavenencias del clima del sur, esto causó en las familias pudientes de Lima, un profundo resentimiento con las*

56 Basado en «Noticias locales» (26 de septiembre de 1880). *El Maipo* (San Bernardo), Número 155 c. 2.

elites chilenas por haber tomado esta determinación de retener a sus Paeter Familia.[57]

El primer prisionero en llegar, el 16 de noviembre de 1881, fue el presidente peruano Francisco García Calderón Landa, que fue conducido a un modesto hotel de Quillota, donde le asignaron un diminuto cuarto que compartió con su ministro de Relaciones Exteriores, Manuel María Gálvez.

Según le dijo el intendente, carecía de instrucciones. Debieron ellas demorar dos días pues al cabo de ellos se les ordenó viajar en tren a Quillota... de ahí se le condujo a un modesto hotel... «toda la casa se compone de seis u ocho dormitorios, un pequeño salón y un comedor; y el centro del cuadro tiene pretensiones de huerto y jardín... estando acostados, podíamos estrecharnos las manos antes de dormir y saludarnos de igual modo al despertar. Delante de esta habitación había un corredor con tan bajo techo que, puestos de pie, tocábamos con las manos sus viejas y ennegrecidas tablas; y las mamparas, no puertas, que cerraban los cuartos tenían papel o trapos en los cuadros de que habían huido los vidrios».[58]

---

57 AMIGO López ,Tiery. (2011). *Prisioneros políticos en la Guerra del Pacífico: El destierro de los notables peruanos a Chile.* Tesis Licenciatura en Historia. Santiago: Universidad Academia de Humanismo Cristiano, p. 54.

58 BASADRE, Jorge. *Historia de la República del Perú*. Lima: Editorial Universitaria. Tomo VIII, p. 393.

Después de un tiempo se puso a su disposición una bonita quinta en que pudo establecerse con comodidad. En agosto de 1882 comenzaron a llegar otros notables, hasta completar veinteiséis con el presidente García Calderón.

> *Los desterrados llegaron en diversos grupos a Chile: hubo juristas y hombres de Estado como el presidente Francisco García Calderón; diplomáticos extranjeros, como el boliviano Zoilo Flores; políticos como Ramón Ribeyro; militares como Manuel González de La Cotera; hombres de letras como José Antonio de Lavalle; periodistas como Andrés Avelino Aramburu; hombres muy representativos de sus propias provincias, como el tacneño Emilio Forero; propietarios agrícolas como Dionisio Derteano; dirigentes del mundo económico y comercial, y Pedro Correa y Santiago. Manuel Candamo, Carlos Elías, Manuel María Gálvez, Isidoro Elías, José Antonio García y García, Ignacio y Francisco García León, Fernando O´Phelan, Mariano Álvarez, Ignacio Zeballos, Viviano Gómez Silva, Juan Ignacio Elguera, José María Quimper, Pedro Bernales, Ismael Muro, Juan Corrales Melgar y Gregorio N. Del Real.*[59]

En el primer grupo llegó Manuel Candamo, quien escribía a su esposa que los llevaron a Angol, un lugar que estaba en la frontera de Arauco y servía de cantón a las tropas que operaban sobre los indios. Luego de decirle que llovía mucho, escribió: «respecto a mi salud

59 AMIGO. Op cit p.46

puedes estar completamente tranquila: estos climas me agradan y me hacen mucho bien».[60] En carta del 23 de agosto Relató sus condiciones de vida, las que luego de un tiempo se aliviarían, en cierta medida, al darles libertad de movimientos por la ciudad y cuando, junto a seis de sus compañeros de infortunio, arrendó una casa algo más cómoda. Con el tiempo incluso pudieron pedir permiso para ir a las termas de Chillán o Cauquenes.

El hecho de llevar a estos notables prisioneros políticos a unas viviendas estrechas y faltas de equipamiento en un campamento militar con clima severo no vulneró las normas humanitarias acordadas y por lo tanto no desmerece en lo absoluto el extraordinario tratamiento humanitario y digno que Chile y el Perú dieron a sus prisioneros de guerra, tal como se ha señalado en este opúsculo.

60 PUENTE Candamo, José Agustín de la y PUENTE Brunke, José de la. (2008). *El Perú desde la intimidad*. Lima: Fondo Editorial PUCP, p. 167.

BIBLIOGRAFÍA

AILLÓN, Luis Torres. (2003). *Arauco es Historia*. Talcahuano: Consejo Nacional del Libro y la Lectura.

BESOAÍN Armijo, Raúl. (1995). *Historia de la ciudad de San Bernardo*. Santiago: Carán.

CHAPARRO W., Guillermo. (2007). «Recuerdos de la Guerra del Pacífico». *Cuadernos de Historia Militar Nº 3*. Santiago: Departamento de Historia Militar, Ejército de Chile.

CRUZ Barros, Nicolás y CAVALLO, Ascanio. (1980). *La Guerra de las Guerras*. Santiago: Editorial Aconcagua (versión electrónica 2010).

ESPINOZA, Manuel. *Resumen biográfico del coronel José Antonio Bustamante*. Aportada al sitio Web: laguerradelpacífico.cl.<http://www.laguerradelpacifico.cl/Heroes%20y%20Biografias/Chile/Jose%20Antonio%20Bustamante.htm>.

IBARRA Cifuentes, Patricio. (2011). «Vivir la vida en Cautiverio: Prisioneros en la Guerra del Pacífico». En *Chile y la Guerra del Pacífico* de Carlos Donoso

y Gonzalo Serrano (editores). Santiago: Centro de Estudios Bicentenario.

—. (2005). *Prisioneros en la Guerra del Pacífico.* Santiago: Tesina para optar al grado de Licenciado en Humanidades con mención en Historia, Universidad de Chile.

LAGOS Zúñiga, Hernán. (2002). *Bajo el brillo del corvo y El sonar del clarín*, La Batalla de Arica. Chile: s/n. <http://www.infoarica.loganmedia.com/hernanlagos/batalladearica.htm>.

MELLAFE M., Rafael y PELAYO G., Mauricio. (2011). *La Guerra del Pacífico en imágenes, relatos-testimonios.* Santiago: Ediciones Bicentenario.

MENDEZ Notari, Carlos. (2009). *Desierto de esperanzas.* Santiago: Centro de Estudios Bicentenario.

MERCADO Jarrín, Edgardo. (1979). *Política y Estrategia en la guerra de Chile.* Lima: n/i.

MAZZEI de Grazia, Leonardo. «Gestiones empresariales de un norteamericano en Concepción en el siglo XIX». *Revista de Historia*, Universidad de Concepción 1998.

MILLET, Paz Verónica. (2004). «Chile-Perú: las dos caras de un espejo». *Revista de Ciencia Política / Volumen XXIV/ Nº 2*.

MC EVOY, Carmen. (2011). Entrevista. *Diario El Comercio.* Revista El Dominical, 28 de noviembre de 2011.

NEUHAUS de Ledgard, Sara. (1938). *Recuerdos de la Batalla del Alto de la Alianza y de la ocupación de Tacna*. Lima: Editorial Rímac.

OLID J., Arturo. (1999). *Crónicas de guerra.* Santiago: Ril Editores.

PINOCHET de la Barra, Oscar. (2003). *Testimonios de la Guerra del Pacífico*. Santiago: Editorial Andrés Bello.

PINTO Julio, VALDIVIA Verónica y ARTAZA Pablo. (2003). «Patria y clase en la identidad pampina (1860-1890)». *Revista Historia, de la Universidad Católica Nº 36.*

QUEREJAZU Calvo, Roberto. (1979). *Guano, Salitre, Sangre.* La Paz: Los Amigos del Libro.

RUBILAR Luengo, Mauricio. (2011). «Escritos por chilenos, para los chilenos y contra los peruanos: Prensa y Periodismo durante la Guerra del Pacífico». En *Chile y la Guerra del Pacífico* de Carlos Donoso y Gonzalo Serrano (editores). Santiago: Centro de Estudios Bicentenario.

SAGREDO, Rafael y GAZMURI, Cristián. (2006). *Historia de la vida privada en Chile, tomo II, 1840 a 1925.* Santiago: Aguilar.

SAN FRANCISCO, Alejandro. (2009). «Páginas de guerra». *Revista Capital Nº 252.*

SANTA CRUZ González, Vicente. (2011). *Mis apuntes.* Santiago: s/n.

SANTA MARÍA, Domingo. (1967). C*artas políticas a José Francisco Vergara* (1878-1882). Recopilación prólogo y notas de Horacio Aránguiz. Santiago: Editorial Jurídica.

VARGAS Ugarte, Rubén. (1979). *Historia General de la Guerra del Pacífico.* Lima: Editorial Milla.

—. (1980). *Historia General de la Guerra del Pacífico. Tomo II: Batallas.* Lima: Editorial Milla.

VILLALBA Solanas, Marcelo. (2005). Entrevista. *Las Últimas Noticias,* 6 de octubre de 2005.

VILLALOBOS Rivera, Sergio. (2002). *Chile y Perú: La historia que nos une y nos separa (1535-1883)*. Santiago: Editorial Universitaria.

—. (2005). *Portales: una falsificación histórica*. Santiago: Editorial Universitaria

WU Brading, Cecilia. (1986). *Testimonios británicos de la ocupación chilena de Lima*. Lima: Editorial Milla Lastres.

Ten un hijo:
Ya tengo seis, señor, gracias a Dios.

Planta un árbol:
Los he plantado y cortado, señor.
Ahora cuido a miles de ellos.

Escribe un libro:
Acá lo presento, señor.

Este breve libro contiene una reflexión histórica y humana muy profunda sobre un aspecto casi desapercibido a la hora de estudiar los conflictos armados entre Estados: La suerte de aquellos combatientes, capturados en los campos de batalla, y que pasan a ser «prisioneros de guerra».

En él Fernando González del Riego, su autor, quiere indagar sobre la suerte de los prisioneros internados en la Guerra del Pacífico, a fines del siglo xix.

¿Qué trato recibieron de la ciudadanía y de las autoridades de la época? ¿Hubo preocupación por implementar tales depósitos en condiciones humanas y con respeto a sus derechos individuales?

Y es en este punto donde este libro expone que en el conflicto, que enfrentó a dos países hermanados por la historia y por un mismo trasfondo cultural, se dio una situación que es ejemplar para la historia mundial de los conflictos bélicos y las relaciones humanas en general.

ESTE LIBRO SE HA PUBLICADO GRACIAS AL APOYO DE
SOCIEDAD DEL CANAL DE MAIPO

SOCIEDAD DEL CANAL DE MAIPO

ISBN 978-956-353-052-0